

Nuestras tareas
Alejandra Kollontai
¿mayo de? 1917

(Versión al castellano desde “[Nos tâches](#)”, en [Alexandra Kollontai, Les auteurs marxistes en langue française – MIA](#). Publicado en *Rabotnitsa*, nº 1-2, páginas 3-4, Petrogrado, 1917. *Rabotnitsa* fue la revista de las mujeres bolcheviques; fundada en 1914 reanudó su publicación en mayo de 1917 por lo que, tratándose del número 1-2 es posible especular con que el artículo fue escrito o antes o en mayo de ese año, especulación que también refrenda el contenido en lo referente al poder obrero en Rusia)

Las trabajadoras y trabajadores de nuestro país se enfrentan ahora a una seria tarea de gran responsabilidad. Debemos construir la nueva Rusia, una Rusia en la que los trabajadores, empleados, sirvientes, obreros, costureras y aquellas que son, simplemente, esposas de los trabajadores, tendrán una vida mejor que la que tuvieron durante el maldito reinado de Nicolás el Sangriento.

Sin embargo, la tarea de consolidar la victoria y el poder estatal a favor del proletariado y el pequeño campesinado, elaborando y aplicando una legislación que limite los apetitos de los explotadores capitalistas y defienda los intereses de los obreros, no es la única tarea a la que se enfrentan los obreros de Rusia. El proletariado en Rusia ocupa ahora una posición especial en relación con los trabajadores de otros países.

La gran revolución rusa nos ha puesto a nosotros, las trabajadoras y trabajadores rusos, al frente de la atención de los que luchan por la causa y los intereses de los obreros de todo el mundo.

Podemos hablar, escribir y actuar con más libertad que las trabajadoras y trabajadores de otros países.

¿Cómo, pues, podríamos dejar de usar esta libertad, ganada con la sangre de nuestros camaradas, para concentrar sin demora nuestras fuerzas, las fuerzas de las mujeres del proletariado, para librar una incansable lucha de masas para terminar la guerra mundial lo antes posible?

Nuestras compañeras, las trabajadoras de otros países, nos esperan para seguir nuestros pasos.

La guerra es ahora el mal más formidable que se aferra a nosotros. Mientras la guerra continúe no podemos construir la nueva Rusia, no podemos resolver el problema del pan, de la comida, no podemos detener el crecimiento del coste de la vida. Mientras que con cada hora que pasa la guerra continúa matando y mutilando a nuestros hijos y maridos, nosotras, esposas del proletariado, ¡no podemos estar quietas! [...]

Si nuestra primera tarea es ayudar a nuestros camaradas a construir la nueva Rusia democrática, nuestra segunda tarea, no menos urgente e igualmente querida por nuestros corazones, es la de despertar a las mujeres trabajadoras para declarar la guerra a la guerra.

En primer lugar, esto significa explicar constantemente a las trabajadoras y a los trabajadores que esta no es nuestra guerra, que se está llevando a cabo en nombre de los intereses financieros de los grandes empresarios, banqueros y fabricantes. También significa unir las fuerzas de los trabajadores en torno al partido que no sólo defiende los intereses del proletariado ruso, sino que también lucha para que la sangre de los proletarios no sea derramada en aras de la gloria de los capitalistas.

¡Camaradas obreras! ¡No podemos resignarnos más a la guerra y al aumento de los precios! ¡Debemos luchar! ¡Únanse a nuestras filas, las filas del partido socialdemócrata del trabajo! Sin embargo, no es suficiente con unirse al partido. Si

realmente queremos acelerar la paz, las trabajadoras y los trabajadores deben luchar para permitir que el poder del estado se transfiera de las manos de los grandes capitalistas (los que realmente son responsables de todas nuestras penas, de toda la sangre derramada en los campos de batalla) a las manos de nuestros representantes, los diputados de los sóviets de soldados y obreros.

En la lucha contra la guerra y el aumento de los precios, en la lucha por asegurar el poder en Rusia para los desposeídos, para los trabajadores, en la lucha por un nuevo orden y nuevas leyes, mucho depende de nosotras, las obreras. Hay innumerables ocasiones en las que el éxito de la causa de los trabajadores ha dependido sólo de la organización de los hombres. Ahora, como resultado de esta guerra, ha habido un cambio agudo en la posición de las mujeres del proletariado. El trabajo de las mujeres se encuentra ahora en todas partes. La guerra ha forzado a las mujeres a realizar trabajos que nunca hubieran imaginado. Mientras que en 1912 sólo había 45 mujeres por cada 100 hombres trabajando en las fábricas, ahora no es raro encontrar 100 mujeres por cada 75 hombres.

El éxito de la causa obrera, el éxito de la lucha de los obreros por una mejor vida (jornada laboral, salario, seguro médico, seguro de desempleo, pensiones de vejez, etc.) el éxito de su lucha por defender el trabajo de nuestros hijos, por conseguir mejores escuelas, depende ahora no sólo de la conciencia y organización de los hombres, sino del número de mujeres trabajadoras que se incorporen a las filas del proletariado organizado. Cuantas más entremos en las filas de la militancia, antes haremos retroceder a los capitalistas.

¡Toda nuestra fuerza, toda nuestra esperanza, radica en la organización!

Ahora nuestra consigna debe ser: ¡camaradas obreras! No os quedéis aisladas. Aisladas, sólo somos briznas de paja que cualquier jefe puede torcer a su voluntad, pero organizadas somos una fuerza poderosa que nadie puede romper.

Nosotras, las obreras, fuimos las primeras en levantar la bandera roja en los días de la Revolución Rusa, las primeras en tomar las calles en el Día de la Mujer. ¡Apresuraos ahora a uniros a las filas de los principales activistas de la causa de los trabajadores, uníos a los sindicatos, al partido socialdemócrata, a los sóviets de obreros y los soldados!

Nuestras filas se han unido, trataremos de poner fin rápidamente a la sangrienta guerra entre las naciones; nos opondremos a todos aquellos que han olvidado el gran precepto de la unidad proletaria, de la solidaridad obrera internacional.

Sólo en la lucha revolucionaria contra los capitalistas y en unión con las trabajadoras y trabajadores del mundo se realizará un nuevo y más brillante futuro: la hermandad socialista de los trabajadores.



germinal_1917@yahoo.es